



Asociación para el Estudio de Temas Grupales,
Psicosociales e Institucionales

ÁREA 3. CUADERNOS DE TEMAS GRUPALES E INSTITUCIONALES

(ISSN 1886-6530)

www.area3.org.es

Nº 23 – Invierno 2019

El Grupo Operativo como dispositivo auxiliar en la formación psicoanalítica.

Rodolfo Álvarez del Castillo*

Con la colaboración de María de Jesús Torres**
(Monterrey, México)

Para Carlos Santillán y Horacio Foladori,
maestros en más de un sentido.

*“... una elección teórica nunca es neutral
en sus efectos en la práctica.”
Maud Mannoni. 1979*

Introducción

En el año 2015 se publicó en diversos medios especializados en psicoanálisis, un documento redactado por Helmut Dahmer con el título de *“Memorandum. Sobre la situación actual del psicoanálisis”*, mismo que fue firmado por un grupo de más de cien analistas de diversas latitudes y que tuvo amplia difusión internacional. En él se realiza un análisis de las condiciones sociales prevaletentes en el ejercicio del psicoanálisis actual, en las que constituye un producto más a consumir en la oferta de servicios paliativos al malestar subjetivo del sujeto de la sociedad posmoderna.

* Lic. en psicología, psicoanalista.

** Lic. en psicología, psicoterapeuta.

Entre otras cosas, esta sociedad se caracteriza por la pérdida de fundamentales derechos laborales y sociales, logrados a través de años de luchas gremiales y políticas, debido al retorno de superados modelos de trabajo que dejan librado al trabajador a su propia suerte ante la modificación de las leyes laborales y por la inoperancia y disolución de las organizaciones sindicales. La imposición de la cultura de la competitividad, que se instituye desde el jardín de infantes hasta la universidad y que se origina en las políticas de mercado, con el adelgazamiento del Estado ante la implementación de este modelo social basado en la privatización de las empresas estatales y la entrega al capital privado de la procuración y mercantilización de los servicios básicos como norma, etc., y que se ha convertido en el medio que rodea y determina la producción del sujeto en la actualidad, con un marcado culto al individualismo, la superficialidad de los vínculos afectivos y laborales, el consumismo, la inestabilidad laboral, etc., con sus efectos directos en la erosión creciente de la “salud mental” de la población.

El principio de actuación y la represión excedente¹ (Marcuse 1983) impone al individuo en este modelo social una pesada sobrecarga al ya de por sí mermado equilibrio psíquico. Toda sociedad produce al sujeto necesario para su sostenimiento, y consecuentemente también produce los servicios de atención que ese sujeto requerirá cuando la presión social lo sobrepase, lo cual no es poco frecuente, basta consultar los índices de las enfermedades psicosomáticas, de los trastornos de conducta y de aprendizaje de la infancia, del consumo de drogas y productos farmacéuticos, de violencia de género, de incremento de los índices de divorcios, etc., para darnos cuenta de ello.

Pensamos que los efectos de tales condiciones sociales sobre el psicoanálisis y los psicoanalistas no se han estudiado suficientemente, aunque el texto de Dahmer es ya un inicio y un llamado a la reflexión. Para él, la institución psicoanalítica se rindió ante la tarea de buscar para sí un papel de crítica social y de trabajo emancipador del neurótico (“... mudar la miseria histórica en un infortunio ordinario.” Freud, S. 1893-95) desde que cedió ante los avances del nazismo para “salvar” al movimiento psicoanalítico, ajustando su bagaje conceptual a la prohibición del uso de términos freudianos, al sofocar su libertad política cuando se prohibió a los miembros de las asociaciones cualquier militancia política que no fuera legal, cuando el único partido legal era el Nacional Socialista, cuando cedió a las políticas de arianización de las instituciones en el Tercer Reich, expulsando a la membresía judía de las mismas, provocando una diáspora de analistas por el mundo. (Steiner, R. 2003) En su texto Dahmer abunda:

¹ “... cualquier forma del principio de realidad exige un considerable grado y magnitud de control represivo sobre los instintos, las instituciones históricas específicas del principio de la realidad y los intereses específicos de dominación introducen controles adicionales sobre y por encima de aquellos indispensables para la asociación humana civilizada. Estos controles *adicionales*, que salen de las instituciones específicas de dominación son los que llamamos *represión excedente*.” P.30

“Consecuentemente, en nuestro intento de elucidar la magnitud y los límites de la represión prevaeciente en la civilización contemporánea, tendremos que describirla en términos específicos del principio de realidad que ha gobernado los orígenes y el crecimiento de esta civilización. Lo designamos como el principio de actuación para subrayar que bajo su dominio la sociedad está estratificada de acuerdo con la actuación económica competitiva de sus miembros.” P.56 Marcuse, H. Eros y civilización. Ed. Sarpe, 1983, Madrid.

“Ideólogos tales como Carl Müller-Braunschweig, se dieron prisa en ‘salvar’ en 1933 a la organización psicoanalítica, colocando su técnica terapéutica al servicio de la corriente hitleriana, que inmovilizó tanto al movimiento obrero como al psicoanalítico, los freudianos se auto percibieron como una colectividad de interpretadores, terapéuticamente activa, liberal, filantrópica, social pedagógica y pacifista. En el marco del espectro partidario, se situaron en las cercanías de la mayoría reformista de la social democracia. Recién hacia el final de la República de Weimar reconocieron el lado peligroso de la entraña crítica de la cultura, el estatuto teórico-científico y el contenido político de la terapéutica freudiana. (...)

Pronto les pareció escasamente convincente a los médicos y psicólogos vueltos psicoterapeutas freudianos, concebir la terapia que procura devolver a los neuróticos su condición de autores de su biografía y con la aspiración al establecimiento de una cultura ‘que ya no oprima a nadie’ (Freud). Particularmente en épocas de movimientos y regímenes autoritarios, percibieron como riesgosa *la amalgama entre la terapia y la crítica de la cultura* (la terapia como cultura crítica práctica). Discretamente la dejaron de lado.” (Dahmer, H. 2015)

Tomar en cuenta la perspectiva anterior nos permite un primer acercamiento al esclarecimiento histórico de por qué, en los institutos de formación psicoanalítica y en los espacios formativos al margen de las organizaciones analíticas, no existen espacios para el estudio de las condiciones sociales que inciden en la producción de sufrimiento psíquico. Aquello que fue “discretamente dejado de lado” con la intención de salvaguardar la herencia freudiana y al movimiento psicoanalítico, pero que cuando las condiciones sociales se restauraron lo suficiente para que los analistas que habían tenido que emigrar de sus países de origen, Alemania, Hungría, Austria, Francia, etc., retornaran y retomaran sus antiguos proyectos de trabajo, no lo hicieron. Dedicándose entonces a trabajar en su condición de extranjeros, sofocando su vena de crítica social en función de un imperativo de supervivencia y adaptación a su nueva situación. En parte por eso, es común que los intentos de abordar el análisis de problemas sociales, como por ejemplo la violencia en la escuela, se realice solamente desde una perspectiva que los conceptualiza como expresión de conflictos psíquicos individuales o, en algunos casos, por problemas familiares. Asumiendo el encargo social de producir reduccionismos de los problemas sociales a su expresión de malestar psíquico.² (Castel, R. 1980)

En el *memorándum* de Dahmer se hace una invitación a los psicoanalistas a enfrentar la colonización del entorno y propugnar por el apartamiento de la tecnificación de la Humanidad.

² “El psicoanálisis es la práctica y la teoría de los efectos del inconsciente que pone entre paréntesis la cuestión de sus finalidades sociopolíticas: abstracción que, como veremos, es defendible dentro de ciertos límites bien precisos y muy estrechos. El psicoanalismo es el efecto-psicoanálisis inmediato producido por tal abstracción. Es la implicación sociopolítica directa del desconocimiento de lo político-social, desconocimiento que no es un simple ‘olvido’ sino, como lo mostraremos abundantemente un proceso de invalidación.” *El psicoanalismo. El orden psicoanalítico y el poder*. Robert Castel p.8. 1980

“Ha llegado el momento en que el psicoanálisis vuelva sobre sí y se oriente en su mayor prioridad: facilitar a los individuos y a los grupos la opción de rechazar la estandarización económica de la vida y concebir formas de trabajo y de vida.” (Dahmer, H. 2015)

En este escrito se muestran, tomando la invitación que el texto de Dahmer formula, algunas reflexiones sobre la formación analítica y el papel de herramienta auxiliar que el trabajo con el modelo de grupo operativo puede jugar como un dispositivo de desvelamiento de aquellos elementos ideológicos que parasitan en el Esquema Conceptual Referencial y Operativo (ECRO) del analista en formación limitando su accionar.

Los elementos de un modelo de formación en psicoanálisis

Nos ubicamos dentro de los diversos modelos de formación analítica, en el instaurado por Max Eitingon en el seno de la Asociación Psicoanalítica Internacional que postula la presencia de una triada de elementos indispensables para permitir una formación psicoanalítica. A saber: el análisis del analista, el estudio de la teoría psicoanalítica y la práctica analítica supervisada. Todos los elementos antes mencionados suponen el ejercicio de tres dimensiones distintas de la formación:

A) El análisis del analista lleva al sujeto a confrontarse con su propio inconsciente y a “saber” acerca de su funcionamiento en carne propia, además que busca hacer conscientes las motivaciones reprimidas en la elección del ejercicio del psicoanálisis como vocación, el así llamado análisis del deseo de devenir analista.

B) El estudio de los elementos conceptuales del *corpus* psicoanalítico que posibilita el apropiarse de modelos teóricos acerca de los procesos psíquicos y poder escuchar, pensar e interpretar sus manifestaciones en el transcurso de un análisis. En cierto sentido la práctica psicoanalítica implica una teoría, o varias, que sostienen el trabajo del análisis centrado en la escucha con atención flotante por parte del analista de un discurso emitido desde la asociación libre del analizando en un marco de neutralidad y abstinencia. Todo ello en una puesta a prueba en cada análisis, porque el trabajo analítico no se limita a ser una mera aplicación de la teoría. La identificación del emergente, en la situación analítica obedece a ciertos criterios construidos desde las teorías de las formaciones del inconsciente, la transferencia, la contratransferencia, la resistencia, el sueño, los actos fallidos, las actitudes, etc.

C) Y por último la práctica supervisada (Deutsch, H. 1973), que permite mediante la asistencia de una escucha de la escucha del analista, poder revisar su propia reacción (contratransferencia) ante el impacto de los elementos tanto conscientes como inconscientes que se despliegan en la situación analítica entre él y el analizado y su manejo. (Devereux, G., 1977) Mediante la exposición del trabajo del analista en formación a su supervisor, este puede preguntar sobre los motivos de tal o cual intervención del supervisando, de su respuesta emocional ante el material, de sus fantasías sobre el caso,

etc., y colaborar así a que el analista tenga más elementos presentes para entender por qué analiza de determinada forma y poder intervenir con menos puntos ciegos en su trabajo.

Hasta la fecha, para una mayoría de psicoanalistas se siguen considerando vigentes estos elementos en el proceso de la formación psicoanalítica. Si bien, al ampliarse la oferta de espacios de formación más allá de los límites institucionales de la Asociación Psicoanalítica Internacional (API), la relación establecida entre estos diferentes elementos se ha flexibilizado. Lejos estamos de la época en que la única vía para obtener formación psicoanalítica la brindaban los Institutos de las Asociaciones afiliadas a la API, institución fundada por Freud entre otras cosas para contar con una voz autorizada que pudiera definir lo que es psicoanálisis de lo que no lo es (prioridad histórica legítima) y quienes tenían entonces el derecho de llamarse psicoanalistas, mismos que estarían incluidos en las listas de miembros de las Asociaciones componentes. (Recuérdense los conflictos sobre aspectos teóricos con Adler, quien llamó a su postura en un principio Psicoanálisis libre y Jung con su Psicología analítica). Es así como desde el principio se instala como una de las funciones principales de la institución psicoanalítica, el tema del reconocimiento-desconocimiento y de la legitimación-deslegitimación. Al respecto como producto de esa institucionalización y del ejercicio de la monopolización del término psicoanálisis, criticaba Piera Aulagnier muy pertinentemente al preguntar:

“¿Acaso hemos pasado insensiblemente del deseo de conocer al deseo de hacernos reconocer, del rol del explorador al de promotor?” (Aulagnier, P. 1994)

A partir de los años cincuenta ese monopolio ejercido sobre el psicoanálisis de parte de la API se empezó a debilitar con el surgimiento de sociedades analíticas que no estaban afiliadas a ella, si bien seguían replicando el modelo organizativo altamente jerárquico y piramidal en el ejercicio del poder. Por su parte y más recientemente, en México a finales de los setentas, con el exilio de los países sudamericanos de analistas de reconocido prestigio científico (sostenido en una abundante producción científica), institucional (ex miembros de asociaciones afiliadas a la API en las que ocuparon en su momento cargos institucionales) y político (tanto dentro del espacio analítico y en su participación en los movimientos políticos de sus países de origen), es que se comienza a generar la existencia de espacios privados de estudio y supervisión por estos analistas, ya posteriormente estos espacios empezaron a reproducirse sostenidos en la nueva manera de formarse como analista (conocida informalmente como “por la libre”, lo cual no quiere decir sin el peso de la institución analítica, aunque distribuido de forma diferente), aunque hay que señalar que ante la libertad reinante en la creación de los mismos, ya no se precisa de prestigio científico para abrirlos o de legitimaciones institucionales o genealógicas. Menciono también algunos programas de estudio en universidades que ofertan posgrados en los que se promueve la idea de que en ellos se obtiene formación como psicoanalista. Todo un tema a debatir pero que se aleja de los objetivos de este escrito.

Pues bien, en todo lo anterior encontramos que la formación se sostiene en un trípode de elementos necesarios pero no suficientes -ya que no hay, no ha habido y no habrá, garantía alguna de que el resultado vaya a ser un psicoanalista-, y mutuamente insustituibles.

Formación del psicoanalista

Cabría preguntarse entonces, ¿qué es lo que hace tan particular el ejercicio del psicoanálisis que requiere de un tipo de formación como la que mencionamos? Cabría extender para la formación psicoanalítica la afirmación de Freud (1937) en la que coloca al psicoanálisis junto a la profesión de gobernar y educar como imposibles. ¿Se puede establecer un mínimo de elementos que posibiliten el inicio de la práctica analítica? ¿La formación tiene un cierre o como el análisis es interminable o infinita? ¿Apunta la formación a producir un tipo de sujeto distinto o a permitir poder cumplir con las exigencias metodológicas del trabajo analítico desde el lugar del analista, esto es: se es psicoanalista o se practica el psicoanálisis? El abordaje del problema de la formación de analistas se ha enfocado principalmente en dos posturas distintas, ambas están institucionalmente determinadas, la primera parte de la idea de que el analista se forma a partir de los diversos elementos mencionados, la otra aborda el tema desde la idea que el psicoanálisis se transmite, y lo hace fundamentalmente desde la experiencia del análisis del analista siendo casi la única condición para el ejercicio del análisis. No es el objetivo de este trabajo abordar el análisis de ambas posturas.³

En la historia del movimiento psicoanalítico un hilo conductor es el que sigue la trama del trabajo de resolución del problema de la reproducción de los analistas, del establecimiento de criterios acerca de cuáles son los requisitos, teóricos, metodológicos, técnicos, institucionales, etc., para reconocer a alguien como analista. Es comprensible que históricamente ese proceso se haya iniciado con el sólo hecho de estar en contacto con el fundador y leer algunos de sus textos, asistir a las informales reuniones en su casa los miércoles por la noche y discutir algún trabajo presentado por otro asistente o uno propio. Esto es, participar de una experiencia grupal centrada en la tarea de hablar de psicoanálisis, aclarar dudas y aportar elementos clínicos o teóricos. De ahí, de la casa de Freud en Viena, se desarrollará una compleja trama que aún no culmina, en la que el psicoanálisis devino una institución con múltiples adscripciones de dimensiones intercontinentales, presente en todos los países de Europa y en la casi totalidad de América y algunos de África y de Asia y de una importancia cultural que influirá en varias esferas sociales significativas: la crianza de los niños, la sexualidad, el derecho, la educación, la enfermedad mental y el trato a los enfermos, etc.

Entonces, volviendo al tema, tenemos que un elemento consensual en la institución psicoanalítica es el papel central que juega el análisis del analista en su formación, verdadera piedra angular del proceso de formación psicoanalítica, constituyendo una institución dentro de la institución, ¿Por qué se le da tanta importancia?

³ Recomendamos al lector interesado remitirse al excelente texto de José Perrés: *Formar, deformar, conformar: Acerca de las categorías de lo transmisible y lo intransmisible en el devenir (institucional) del psicoanalista*. UANL, Monterrey. 1992.

El análisis del analista

En los inicios Freud lo señalaba como una experiencia educativa para el futuro analista, una forma de conocer y *convencerse* de la existencia de la dimensión inconsciente de la vida psíquica en uno mismo. Incluso llegó a afirmar que, en una persona no muy neurótica, bastaría con el autoanálisis de sus propios sueños, y después lo extendió al autoanálisis y finalmente al análisis con una persona experimentada. Ya una vez institucionalizado el psicoanálisis, se organizó el proceso formativo y se plantearon los elementos que constituyen la formación y se estandarizó el modelo, incluso se caracterizó la figura del analista didacta, esto es, aquellos analistas designados por la institución para llevar a cabo el análisis y la supervisión clínica de los candidatos, así como las frecuencias mínimas por semana, los cursos a realizar y la duración del entrenamiento analítico.

Sandor Ferenczi, en 1927 presentó un trabajo titulado “El problema de la terminación del análisis” en el que propone:

“He afirmado a menudo, en ocasiones anteriores, que no puedo admitir que exista diferencia entre un análisis terapéutico y un análisis ‘didáctico’, y ahora quiero completar esa afirmación sugiriendo que, en tanto que cada uno de los análisis que se emprenden con fines terapéuticos no necesita ser enteramente profundizado –en lo que se refiere a la terminación completa del análisis–, el analista, en cambio, de quien depende el destino de tantas personas, debe conocer y mantener el control de las debilidades más recónditas de su propio carácter; y esto es imposible sin un análisis cabalmente completo”. (Ferenczi, S. 1966)

Posteriormente, Ángel Garma, respondiendo a las críticas del carácter adoctrinador del análisis didáctico escribía:

“Pero la realidad es la contraria. El psicoanálisis didáctico constituye una desindoctrinación del candidato, ya que le lleva a descubrir y con ello a prescindir de imperativos mentales parásitos, procedentes del exterior individual y hereditario. A través del psicoanálisis didáctico, el candidato deja de estar ‘enajenado’ o sea en lo ajeno, en lo propio de otro, para llegar a ser él mismo. El psicoanálisis didáctico tiene el significado de un exorcismo, de sacar de la mente del candidato objetos malos internalizados, que en las concepciones religiosas del pasado se describían como demonios.” (Aberastury, A. 1966)

Hoy en día la lectura de tales afirmaciones no deja de provocar en el lector más ilustrado una sonrisa ante afirmaciones tan inocentes e idealizadas de los alcances del análisis que no puede cancelar definitivamente el trabajo de represión, ni resolver el tema de la radical heterogeneidad de los sistemas Inconsciente-consciente del aparato psíquico, la indestructibilidad del fantasma, etc. Por el momento limitémonos a mencionar que partiendo de Freud (1937) muchos analistas están de acuerdo que el proceso de formación es interminable (Unendliche), lo que nos lleva a reconocernos como *analistas en formación permanente*.

La supervisión

La práctica institucionalizada de la supervisión nace en el décimo Congreso de la Asociación Psicoanalítica Internacional en Innsbruck en el año de 1927. En el congreso Helene Deutsch propone su formalización institucional junto a los otros tres elementos que conformarán el modelo oficial: Sandor Rado de Hungría presenta el trabajo titulado "La estructura del entrenamiento psicoanalítico", Hanns Sachs "Análisis didáctico" y Helene Deutsch "Análisis de control". Se anunció oficialmente durante el evento que a partir de los postulados en esos tres trabajos se hará la organización de un programa de entrenamiento unificado para los diversos institutos. La supervisión se convirtió en una práctica obligatoria (esta palabra tan problemática) de todo entrenamiento psicoanalítico, con la característica de que se separaba la función analítica de la supervisión, que debía ser realizada por un analista distinto que el didacta. Ocho años después la ex analizada y alumna de Sandor Ferenczi, Vilma Kovács produce en 1935 un primer intento de teorización de la práctica de la supervisión, cuestionando la postura oficial de distinguir para la práctica de la supervisión un analista distinto al del análisis del analista. Para la escuela de Budapest lo ideal era que el supervisor fuera el propio analista del candidato ya que conoce mejor la conflictiva del mismo.

"V. Kovacs postula que el primer control de caso del analista principiante debe hacerse con su propio analista, ella lo justifica en base a su larga práctica como analista didáctico, y por la importancia que le otorga, en la formación del analista, al descubrimiento y manejo de la contratransferencia. En su artículo (*Lehranalyse und Kontrollanalyse* 1935), ella establece en detalle el sistema de control húngaro, rechazando los aspectos formales y pedagógicos del "plan de estudios analítico" impuesto por Berlín con su famoso tríptico."⁴ (Moreau Ricaud, M. 2000)

La polémica de la comisión didáctica de la API con los postulados de Kovács no durará mucho y se impondrá por razones de poder institucional el modelo de Deutsch.

Es en el espacio de supervisión donde es posible ver cómo trabaja el analista con su paciente, cómo escucha, cómo guarda silencio, cómo interviene, cómo pregunta, cómo se siente, cómo piensa, cómo reacciona ante el material, etc. Si reconocemos que el ejercicio del psicoanálisis no puede ser una práctica extraterritorial y que está tan determinada como cualquier otra práctica social y que por lo tanto la búsqueda de una neutralidad valorativa de parte del analista ante el material de sus pacientes no es posible, entonces es ese un elemento de tensión a ser trabajado también en el dispositivo de la supervisión. Está de más decir que a su vez el supervisor también está ubicado en una posición social (relación maestro-aprendiz) con todos los efectos que ello conlleva, de ahí que podemos pensar que un dispositivo como el grupo operativo con la tarea de analizar las dificultades del quehacer

⁴ "V. Kovács pose que le premier contrôle de cas de l'analyste débutant doit se faire avec son propre analyste, ce qu'elle justifie par sa longue pratique d'analyste didacticienne, et par l'importance qu'elle accorde, dans la formation analytique, à la découverte et au maniement du contre-transference. Dans son article, elle expose en détail le système hongrois du contrôle, rejetant les aspects formels et pédagogiques de 'cursus analytique' imposé par Berlin avec son fameux triptyque." P.63

de la supervisión sería de utilidad para explicitar esos elementos ideológicos latentes que inciden en la escucha y contratransferencia de los supervisores.

Pondré unos ejemplos: Marie Langer refiere un caso de supervisión en la que el supervisando se refiere a su paciente como “exitista” a lo que ella pregunta ¿exitista o exitoso? Exitista, le responde el supervisando. ¿Eres marxista? pregunta Langer, si, le responde. En el ejemplo Langer ilustra como la posición ideológica del analista permite percibir un comportamiento como sintomático. En alguna ocasión hace años llevando mi supervisión con Laura Achard unos días después de las elecciones presidenciales (en México siempre llenas de irregularidades graves), inicio a leer la minuta de la sesión y al poco tiempo me interrumpe y me pregunta “¿No habla el paciente del fraude electoral?”, a lo que le contesto: -no doctora, ni éste ni ningún otro paciente. “Eso Rodolfo, es una negación psicótica”, comentó.

Algunas instituciones imparten cursos para formar supervisores, desconozco los contenidos de los mismos, y la poca literatura existente sobre el tema no aporta mucho a esta dimensión del trabajo de supervisión.

El saber sobre el inconsciente

El otro elemento de la formación está constituido por el estudio de las diversas teorías psicoanalíticas, comenzando por el estudio de la obra de Freud entendida como una experiencia teórica de descubrimiento del inconsciente, en ese sentido se trata de adquirir un saber *sobre* el inconsciente (dominio del conocimiento) a diferencia del obtenido en la experiencia del análisis del analista que se trata de un saber *del* inconsciente (dominio de la propia experiencia analítica). (Perrés. J., 1992)

La experiencia como docentes, tanto en el ámbito universitario como en espacios privados de estudio, nos permite constatar que cuando el objeto de estudio se centra en temáticas que involucran directamente la dimensión inconsciente y la sexualidad en sentido freudiano, el surgimiento de dificultades, aparentemente de comprensión sobre el tema, se hacen manifiestas. Verdaderos obstáculos epistemológicos motivados por el “sentirse expuestos” ante esta dimensión de lo psíquico que rompe con la idea ingenua del sujeto poseedor de libre albedrío, y de la existencia de una gran proporción de contenidos y operaciones psíquicas al margen de la consciencia. Como tarea de estudio buscamos que la comprensión del material se logre no solamente en un plano intelectual sino además lograr algún nivel de elaboración en sentido subjetivo de las temáticas. No es lo mismo estudiar por ejemplo física que psicopatología, moviliza aspectos diferentes en quien estudia, cosa que en las universidades hoy en día parece haberse olvidado al estandarizar un mismo modelo pedagógico para todas las materias.

Aquí es útil la noción de ECRO, acuñada por Pichon-Rivière. Esquema Conceptual Referencial y Operativo remite a una forma de relacionar diferentes aspectos del sujeto que cuando son instrumentalizados en la concreción de una tarea, permiten un abordaje más pluridimensional. En él se localizan aspectos superestructurales como los elementos

conceptuales de las diversas teorías que sirven de marco para interpretar la realidad, y lo infraestructural constituido por la dimensión emocional, sus motivaciones, y que surgen de las experiencias de vida. Esquema en tanto tiene algún tipo de organización, conceptual porque involucra marcos teóricos, referencial en tanto tiene a la realidad como punto de arranque y operativo en tanto lo usamos para relacionarnos con la realidad buscando comprenderla y transformarla. El ECRO es algo en permanente construcción que se construye y reconstruye en el trabajo diario y que ha de ser permanentemente basado desde una actitud de autocrítica. Para ello contamos con un dispositivo de trabajo grupal construido ex profeso para esa tarea, el Grupo Operativo.

El Grupo Operativo

Como hemos visto hasta ahora, los elementos que componen el proyecto de formación de psicoanalistas transcurre teniendo como eje el análisis del futuro analista, el estudio del corpus teórico y la supervisión de su práctica. Si bien el análisis del analista busca que el analizando trabaje con los contenidos de su inconsciente, sus inhibiciones, síntomas y resistencias, también es cierto que hay elementos que no pertenecen a la esfera del inconsciente reprimido sino a otra dimensión más relacionada con el aspecto institucional de su propia formación psicoanalítica, el cual es en sus elementos instituyentes, inanalizable desde el diván ya que necesariamente se remitirían a esa dimensión infantil, edípica, y transferencial que se desplaza en las relaciones de poder. Por otro lado, tendríamos las representaciones ideológicas que todo sujeto va asimilando durante su constitución. Por ejemplo, su idea de la división del trabajo, de la masculinidad-feminidad, del bien y el mal, de la actitud sobre las posesiones materiales, etc., lo que conocemos como una *Weltanschauung*. Estas se constituyen como representaciones resultado del proceso de sujetación social, que buscan producir ese sujeto necesario para que una sociedad se mantenga, y que no son generalmente conscientes por el sujeto y que tienden a hacer que se perciba la realidad social como “natural”.

El Grupo Operativo es una concepción de la dimensión grupal construida en Argentina por Enrique Pichon-Rivière en los años cincuenta, se desarrolló a partir de la puesta en práctica de algunos supuestos teóricos de diverso origen, la Teoría del campo de Kurt Lewin, el psicoanálisis Kleiniano, la teoría del vínculo, etc. Es desde su origen una concepción y una práctica de lo grupal que ha tenido una suerte de existencia marginal de las instituciones oficiales, tanto psicoanalíticas como universitarias, principalmente debido a su carácter cuestionador de las lógicas del poder político, vehiculizado en las múltiples relaciones sociales: maestro-alumno, terapeuta-paciente, hombre-mujer, adulto-joven, supervisor-supervisado, enseñanza-aprendizaje, etc., siendo la dimensión de lo latente, lo no dicho, el malentendido, lo impensado, el secreto, las alianzas inconscientes, etc., el material a trabajar, en tanto se manifiesta en la tarea grupal como resistencia que impide el trabajo de elaboración en la apropiación de los objetivos grupales y genera estereotipos defensivos en el grupo y resistencia al cambio. Su técnica de trabajo es eminentemente interpretativa, y se realiza desde una posición de coordinador no directivo (neutral) que busca detectar los emergentes grupales para intervenir propiciando en el grupo la elaboración de las

ansiedades persecutorias y depresivas que surgen durante el desarrollo de la dinámica. En Monterrey lo ubicamos como parte de la herencia dejada por los psicólogos y psicoanalistas conosureños que en sus migraciones y exilios de los años setenta fueron llevando como parte de su equipaje teórico-práctico, siendo su existencia en la localidad toda una marca de la historia del psicoanálisis en Latinoamérica que se manifiesta a través de las prácticas y teorías existentes. Una de las aplicaciones del grupo operativo ha sido el trabajar como analizador institucional, esto es, un dispositivo que permite poner en evidencia y analizar las contradicciones, las luchas de poder, el malestar institucional, los malentendidos, etc., que dificultan la vida y el quehacer en la institución. Es desde este enfoque que pensamos que el Grupo Operativo puede jugar un papel importante en la formación analítica al permitir trabajar la dimensión institucional de la formación que marca de manera importante al analista en su identidad, función e inserción en la institución analítica. Toda institución vehiculiza una cierta ideología, cuando no es que la produce ella misma. ¿Qué lugar ocupa la institución analítica en la sociedad? ¿Qué representa socialmente la figura del psicoanalista? ¿Cómo influimos en la forma de concebir el sufrimiento psíquico en la sociedad? Nos guste o no, lo aceptemos o no, la figura del psicoanalista nunca es neutra, siempre conlleva un efecto en quienes entran en contacto con ella, usualmente es la del especialista que puede percibir las motivaciones inconscientes de los fenómenos humanos, las cuales por definición son inconfesables. De esa reacción es que se desprende una demanda que se dirige al psicoanalista para que dé respuesta y solución a las problemáticas que aquejan al sujeto o a la sociedad. De esa demanda se deriva una presión sobre la figura del analista para que actúe y se haga cargo de ella, y es gracias al largo proceso de formación que ha realizado el analista que puede resistir esa presión y no abandonar el lugar que le permite trabajar analíticamente con esa demanda, a eso apunta el proceso formativo justamente. Pero qué pasa cuando como lo señala Dahmer en su escrito, el analista se ha acomodado a las exigencias sociales y funciona como un engrane más en la maquinaria de reajuste de los sujetos que han sufrido un “quiebre” ante el peso de la carga de un principio de realidad que lo obliga a rendir más allá de lo “sanamente” posible.

“Paulatinamente ha cobrado forma el tipo preponderante del psicoanalista políticamente abstinerente, que ha hecho las paces con las condiciones sociales imperantes. Estos eluden casi siempre ‘los lacerantes problemas contemporáneos’. A la fecha, la fracción freudiana ya no se reduce a algunos centenares. Los varios miles que la componen no poseen voz en las luchas políticas. Sigilosamente se abandona la amalgama freudiana entre investigación y curación y es suplantada por estándares ‘objetivos’ que sirven a la autojustificación.” (Dahmer, 2015)

En una situación así es posible pensar que parte del problema radica en el ECRO del analista. Recordemos la frase de Maud Mannoni que elegimos como epígrafe de este trabajo: “... una elección teórica nunca es neutral en sus efectos en la práctica.” Así cómo el no tener alguna también.

Por eso pensamos que una alternativa es el trabajo de los analistas en formación con un dispositivo de grupo operativo para trabajar colectivamente estos elementos que están siempre presentes en su praxis y poder trabajar en esa zona de frontera entre lo inconsciente reprimido y lo inconsciente social (Castel 1980). Cuando el niño se identifica

con el padre en la trama edípica, no sólo asume una identidad sexual dentro de la compleja trama de las pulsiones, los deseos y sus objetos, también asume aquellos elementos que cultural e ideológicamente definen el ser hombre en un momento cultural determinado.

Conclusiones

Este trabajo es una reflexión sobre el problema de la formación analítica, al que además le agregamos el análisis de la dimensión del analista como un producto de su cultura, que realiza una práctica dentro de los límites que la misma le impone, ¿no decía Freud que era una profesión imposible? Es nuestro intento de aportar alguna posible respuesta a la invitación lanzada por Helmut Dahmer para buscar una postura más autocrítica acerca de la dimensión institucional del psicoanálisis y de su práctica. Para lo cual es pertinente contar con elementos teóricos que permitan el análisis de sus propios supuestos ideológicos y que el psicoanálisis, en tanto disciplina que estudia el inconsciente, no puede develar ya que no es ese su campo de estudio. Proponemos por tanto un modelo de dispositivo grupal que, consecuente con los postulados psicoanalíticos, permita el abordaje en algún nivel de los elementos inconscientes que obstruyen la tarea de formarse psicoanalíticamente como psicoanalista, en tanto rebasan los otros tres elementos de la formación, a saber: el análisis del analista, la supervisión y el estudio grupal de la teoría psicoanalítica. Pensamos que el proceso formativo ha de precisar de herramientas conceptuales provenientes de otras disciplinas sociales usualmente ausentes en los programas de formación institucionalizados. Y de un espacio de confrontación y autocrítica acerca del papel y las implicaciones que el psicoanalista desempeña en su quehacer cotidiano. El grupo operativo como dispositivo de análisis y reflexión permite realizar el trabajo en su multiplicidad de elementos constitutivos.

BIBLIOGRAFÍA

- Aberastury, A. *et al.* (1966), *Historia, enseñanza y ejercicio legal del psicoanálisis*, Bibliográfica Omeba, Buenos Aires.
- Aulagnier, P. (1969), "Sociétés de psychanalyse et psychanalyste de société", *Topique, Revue Freudienne*, No. 1, Oct. 1969, Paris.
- Castel, R., (1980), *El psicoanálisis. El orden psicoanalítico y el poder.*, Siglo XXI, México.
- Dahmer, H., (2015), Memorandum, Sobre la situación actual del psicoanálisis, *Cuadernos Melanie Klein*, 5-6, Sept.-Mar. Monterrey.
- Deutsch, H., (1973), *Confrontations with myself. An epilogue*, W.W.Norton & Co., New York.
- Deutschen Psychoanalytisches Gesellschaft (1985), *On forme des psychanalystes. Rapport original sur les dix ans de l'Institut Psychanalytique de Berlin 1920-1930*, Éditions Denoël, Paris.
- Devereux, G., (1977), *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento*. Siglo XXI, México.
- Ferenczi, S., (1966), El problema de la terminación del análisis, en *Problemas y métodos del psicoanálisis*, Ed. Paidós, Buenos Aires.
- Filloux, J. (2001), Una dificultad de la formación psicoanalítica: el reconocimiento., *Espectros del Psicoanálisis*, Núm. 4, México.
- Freud, S., (1893-95), Estudios sobre la histeria, *Obras Completas*, Vol. II, Amorrortu, Bs.As.
- _____ (1937), Análisis terminable e interminable, *Obras Completas*, Vol. XXIII, Amorrortu Editores, Bs.As.
- Foladori, H., (1999), *El Grupo Operativo De Formación*, Universidad Bolivariana, Santiago de Chile.
- Kovács, V. (1935), Lehranalyse und Kontrollanalyse, *Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse*, Bd. XXI, Heft 4.
- Marcuse, H., (1983), *Eros y civilización*. Ed. Sarpe, Madrid.
- Moreau-Richard, M., (2000), Vilma Kovács,(1883-1940): première théoricienne de la formation du psychanalyste et du contrôle analytique. *Topique, revue freudienne*, No. 71, Paris.

Perrés, J., (1992), *Formar, deformar, conformar: Acerca de las categorías de lo transmisible y lo intransmisible en el devenir (institucional) del psicoanalista*. UANL, Monterrey.

Steiner, R., (2003), *De Viena a Londres y Nueva York. Emigración de psicoanalistas durante el nazismo*. Nueva Visión, Buenos Aires.